

Muertes invisibles, muertes naturales: La construcción mediática de los delincuentes muertos en enfrentamientos con la policía.

Nicolás Maggio, Mercedes Calzado.

Cita:

Nicolás Maggio, Mercedes Calzado (2007). *Muertes invisibles, muertes naturales: La construcción mediática de los delincuentes muertos en enfrentamientos con la policía*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/24>

“Muertes invisibles, muertes naturales: La construcción mediática de los delincuentes muertos en enfrentamientos con la policía”

Nicolás Maggio, Mercedes Calzado

Centro Cultural de la Cooperación (CCC)

nmaggio@gmail.com

calzadom@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

La siguiente ponencia es producto del trabajo al interior de la investigación La “eliminación de los delincuentes”, una mirada sobre las prácticas y los discursos de la policía, la justicia y los medios de comunicación”, coordinada por Alcira Daroqui. La investigación, realizada durante dos años en el Centro Cultural de la Cooperación (2004-2006), tiene como objetivo principal develar, hacer visible analizar y reflexionar acerca de la articulación entre las prácticas policiales, mediáticas y judiciales, que producen y legitiman la eliminación física de los "delincuentes". La hipótesis que guió la investigación fue que la *legitimación de la eliminación literal de la amenaza de los delincuentes ejercida directamente mediante prácticas policiales (matando)* se produce a través de la fundamental articulación entre los discursos mediáticos, las producciones legislativas, las prácticas judiciales y las policiales. Para ello, dicha investigación propuso en primer lugar relevar, a través de la *información periodística* construida por los medios gráficos, la cantidad de delincuentes muertos en enfrentamientos con la policía en el primer semestre del año 2004. Luego se propuso caracterizar el discurso plasmado en la noticia en relación a la actuación y la práctica policial. En paralelo, se procuró detectar y analizar el discurso y las prácticas tanto en el ámbito del Ministerio Público (en particular prácticas y discursos jurídicos de los agentes fiscales) como al interior de la institución policial, en relación a las características de las investigaciones que se realizan (o no) sobre los casos de delincuentes muertos en enfrentamientos con la policía.

En este trabajo nos centramos en la forma en que los medios de comunicación construyen las noticias en torno a la muerte de los “delincuentes”. Para ello, proponemos relativizar los datos que surgen de la única fuente existente para poder conocer los casos de delincuentes muertos en enfrentamientos, los medios de comunicación, a partir de la reflexión acerca de su origen y de la manera en que dichos datos son producidos. Si bien existen trabajos centrados en el análisis de la noticia policial y en los modos de construcción de la noticia periodística (Arfuch, 1997, Martini, 2002, Pedemonte, 2001, Saintout, 2002, Tiscornia, 1990), este trabajo procura aportar datos en relación a los modos de construcción de noticias policiales que den cuenta de la muerte de *delincuentes* en enfrentamientos con la policía.

En esta línea reconstruimos lo que hemos denominado “el circuito de producción de la noticia”. Para ello, abordamos los rasgos cualitativos de los artículos periodísticos así como los elementos que los periodistas encargados de estas secciones toman en cuenta a la hora de evaluar qué es noticia y cómo publicarla. Indagar sobre esta cuestión, nos remite a preguntarnos: ¿Qué características de un “enfrentamiento” policial lo hacen noticiable? ¿La muerte de aquel que es etiquetado como *delincuente* es noticia por sí misma? Si lo fuera, qué clase de noticia se construye a partir de estos hechos? ¿La semantización de los mismos, en el proceso de constituirlos en noticias, tiende a legitimar esas muertes o a denunciarlas?

La noticia es entendida desde el sentido común como la divulgación de un hecho, como la representación de lo real a través de un canal masificador: los medios, que muestran y describen lo que sucede y lo que se piensa sobre los hechos. Ante la muerte de un *delincuente* en un enfrentamiento, los medios “reflejarán” los datos concretos: un delito, un enfrentamiento, un *delincuente* muerto. Sin embargo, aquí entendemos que *los medios son un lugar privilegiado para dar cuenta de procesos de generación, circulación y legitimación de capital simbólico ya que a su interior se entablan luchas simbólicas que pugnan por imponer una visión del mundo social, una manera determinada de construirlo* (Bourdieu, 1993). Así, las noticias publicadas acerca de los *delincuentes muertos en enfrentamientos con la policía* y el modo en que se relatan los casos, da cuenta de la visibilización y la invisibilización de este tipo de casos. Su modo de construcción delinea aquello que se presenta como “muerte legítima”, así como los mecanismos que permiten que se posicione un hecho como el reflejo de lo real.

Para esta etapa de la investigación analizamos el proceso de construcción de lo real para el tipo de casos analizados desde un trabajo comparativo con dos medios gráficos: *Clarín* y *Crónica*.¹ Para su análisis utilizamos una herramienta cualitativa, por un lado, para el análisis en profundidad de los artículos a través de una matriz que caracteriza la forma de presentación de los mismos (tamaño, tipo de título, subtítulo, fotos). Por otro lado, se realizaron una serie de entrevistas en profundidad con redactores y jefes de sección de las secciones de policiales de los dos medios gráficos analizados, así como de las principales agencias de noticias (*DyN* y *Télam*)².

2. EL ORIGEN DE LAS NOTICIAS

El primer paso de aquello que hemos denominado la reconstrucción del “circuito de producción de la noticia” consiste en indagar acerca del origen de las noticias. Para ello, comenzamos analizando los resultados de las entrevistas sostenidas con redactores y editores tanto de los dos diarios estudiados (*Clarín* y *Crónica*) como de las dos principales agencias de noticias del país. En dichas entrevistas buscamos conocer la dinámica cotidiana del trabajo en la sección de policiales. Indagamos sobre la cantidad de periodistas que trabajan en la sección, su organización interna, su relación con la policía y la justicia, así como con el resto de las fuentes.

En el análisis de las entrevistas surge como uno de los temas de gran relevancia el origen de la información. A nivel general, la información sobre casos de muertos en enfrentamientos entre *delincuentes* y policías tiene las siguientes procedencias:

a- *Agencias de noticias*: a partir de las entrevistas realizadas conocemos que esta es la fuente privilegiada de información con la que trabajan los diarios. Por este motivo ampliamos más adelante el desarrollo de esta fuente.

b- *Llamadas de la institución policial*: las realizan miembros de distintas instancias de la policía a la redacción del diario cuando se comunica un hecho que beneficia la imagen de la PFA (por ejemplo, el esclarecimiento de algún delito o allanamientos realizados con éxito). Las llamadas al medio se pueden producir tanto desde las más altas esferas de la institución policial como desde las comisarías, según la magnitud del hecho que se comunique. Por último, las llamadas pueden ser oficiales o extra oficiales.

c- *Ronda de llamadas del diario a las comisarías*: cada periodista tiene su agenda de contactos y la utiliza para obtener datos. Cuando la información policial no llega espontáneamente al diario, los periodistas hacen una ronda de llamadas a determinadas comisarías en busca de potenciales noticias.

d- *Canales de noticias*: las redacciones de los diarios tienen permanentemente encendidos los canales de cable dedicados a las noticias (Crónica TV, Todo Noticias) y en ocasiones de allí surge la información que luego publicarán.

e- *Periodistas acreditados*: se encuentran diariamente trabajando y procurando información en el Departamento Central de la Policía Federal, Tribunales, el Congreso de la Nación y en otras instituciones estatales.

f- *Llamada a la morgue judicial*: esta fuente surgió particularmente en las entrevistas con los periodistas de *Crónica*. El periodista llama y pregunta por los cadáveres que han llegado, los motivos de la defunción, etc. A partir de estos primeros datos, profundizan y van componiendo la información con el resto de las fuentes.

g- *Otros contactos*: se puede tratar de diversas fuentes más o menos relacionadas con los hechos de *delincuentes muertos en enfrentamientos* con la policía, desde vecinos, familiares, testigos del caso hasta abogados, miembros de organismos de derechos humanos e integrantes del Poder Judicial.

Como adelantamos, el origen privilegiado de información que se convertirá en noticia en los diarios es la información que llega a través de las agencias de noticias, y es allí donde diariamente se origina la mayor proporción de artículos periodísticos sobre nuestro tema de investigación. Esto es confirmado por un redactor del diario *Clarín*: “A nosotros el 95% de los hechos cotidianos, casos que estallan en el día, nos llegan por agencias de cables o por *Crónica TV*”.³

De este modo, siendo tan importantes los cables de las agencias de noticias como origen de la información, se hizo fundamental ampliar nuestro universo de entrevistas previamente planteadas únicamente a los redactores de los diarios analizados, e incluir a periodistas de las agencias de noticias que remiten los cables a las redacciones de los medios gráficos. La mecánica cotidiana en los diarios indicaba a las agencias de noticias como la escena anterior a su trabajo, de donde surge en la mayor parte de los casos la primera información sobre los hechos. Para profundizar en este escenario, se

incluyeron entrevistas a redactores y editores de las principales agencias de noticias (*Télam* y *DyN*).

Al incluir en el análisis a las agencias de noticias procuramos alcanzar el origen primero de las noticias, que luego encontramos en los diarios analizados. De acuerdo con las entrevistas con editores y redactores de las agencias de noticias, la información surge de las siguientes fuentes: periodistas acreditados, llamadas de distintas instancias de la institución policial a la agencia, ronda de llamadas de la agencia a las comisarías y reparticiones judiciales, canales de noticias y otros contactos. Así como en el caso de los diarios la primera fuente privilegiada son las agencias de noticias, en el caso de estas últimas *la fuente privilegiada (y casi exclusiva) en los casos de delincuentes muertos en enfrentamientos con la policía, es la propia policía.*

2.1. Las fuentes, la fuente

Uno de los pilares del trabajo periodístico que encontramos atravesado por el eje que distancia al *ser* del *deber ser* es el trabajo con las fuentes. En primera instancia todos los periodistas responden a las preguntas enfatizando la necesidad de pluralidad de fuentes, cotejar la información con las diferentes partes involucradas: “yo soy de la idea de no inventar o tirar hipótesis que puedan no ser ciertas, o no arriesgar, chequear mucho la información. Si no estamos seguros, esperar” (editor de la agencia *DyN*). En este mismo sentido el editor de *Télam* sostiene:

“uno tiene que buscar por lo menos 2 fuentes más que te certifiquen que es así, no te quedás con una sola (...) chequeás que sea cierto. Nosotros no podemos cerrar la noticia con un hecho que no es cierto. Es una agencia de noticias y una vez que salió publicado por *Télam* es la verdad. No hay posibilidad de error”.

Como indica el *deber ser*: se espera, y posteriormente esa información se chequea con varias fuentes (3 o 4 diferentes, es lo que indican los periodistas en primer término). Sin embargo, entrando en la esfera del *ser* vemos que la información se corrobora, *siempre que alguien haga visible otra versión del hecho* (por ejemplo: la familia del muerto o los vecinos):

“te llama el Ministerio, la policía y ponemos “fuentes policiales informaron” (...) Se pone “fuentes policiales informaron”, después acá tenés un caso concreto en el que después aparece un familiar, un allegado o lo que sea que dice, no, no fue un enfrentamiento y eso enseguida se resuelve, se va buscando la resolución de la situación hasta llegar a cómo explicarlo (editor de la agencia *DyN*).

Aparentemente, la información publicada podría ser producto de una suerte de “tanteo”, de percepción previa sobre cómo se desarrolló el caso. Como confirma un redactor del diario *Crónica*:

P: Eso no lo podés saber, vos lo escribís, si después tiene alguna repercusión, bueno, por ahí se corrige el tema (...)
Cuando vos recogés la información, si es un enfrentamiento, la policía te va a decir que es un enfrentamiento, después vos si te guiás por eso, ponés eso (...). Después se verá cuál es la realidad, vos no sos el juez, vos informás, no definís quién es el culpable o el inocente. Vos vas y escribís el tema, después se verá con el tiempo qué es lo que pasa. Si es que es así o si es de otra manera y se

disfrazó (...) vos no podés decir que hay algo anormal, vos lo publicás como te lo dicen, después si aparece alguien y te cuenta lo contrario, bueno, publicás lo contrario y después se verá cuál es la realidad (...)

E: ¿Y, en general, en los hechos de *delincuentes muertos*, qué hacen, se publican directamente?

P: Sí, después se verá si es así o no.

Por nuestra parte, sostenemos que no está dentro de las prácticas más generalizadas en nuestra sociedad el acceso de las personas involucradas en los hechos a los diarios para dar otra versión del caso, y menos aún, el acceso a la instancia de la noticia previa al diario como son las propias agencias de noticias.

Lo que comenzamos a delinear así es un *circuito de la noticia, que va entre la policía y el diario, en el que la agencia es el intermediario*. En este circuito la noticia comienza por la policía y a partir de allí simplemente se reproduce, aunque siempre con el estilo de cada medio interviniente, en las agencias de noticias y en los diarios:

Redactor del diario Crónica II

P: Vos buscás tus contactos y la información que tenés. El resto viene por Télam. Si vos buscás los diarios ves que todas son la misma nota. ¿Por qué? Porque hay un proceso de las empresas que empiezan a reducir personal, entonces pegan cables como la puta que los parió.

E: Y eso que nosotros leemos en todos los diarios todos los días de que hay *enfrentamientos*... ¿qué es un *enfrentamiento*?

P: Eso llega un cable, y como te digo, no hay personal, entonces el tipo pone lo que ve en el cable.

E: ¿Y los cables?

P: Los hacen las agencias. La policía manda partes, escriben muy mal ellos, entonces los de la agencia lo arreglan y lo mandan al diario. En el diario vos no tenés gente, entonces sale el cable. Pero no van mucho al lugar del hecho, no escuchan a la gente.

Esta misma práctica, descrita más o menos abiertamente, es nuevamente confirmada por “el gran diario argentino”:

Redactor del diario Clarín

P: Ahí está el tema de dónde te viene la información en general. Pensá que en un hecho policial la principal fuente de información es la policía. Si la policía cometió un hecho de gatillo fácil no te lo va a decir. Lo más probable es que te informen directamente la primera versión que ellos tratan de hacer correr que es “murió en un enfrentamiento”. Y muchas veces *quedás preso de lo que te diga la policía*.

Una vez desarrollado el panorama de las ideas y prácticas que guían a los periodistas de los medios estudiados en cuanto al uso de las fuentes, hemos vuelto a nuestro corpus de artículos periodísticos sobre los hechos de *delincuentes muertos en enfrentamientos con la policía* para comprobar que estos testimonios se ven reflejados en lo que efectivamente los diarios publican.

3. LA NOTICIABILIDAD: ¿CÓMO SE HACE UNA NOTICIA?

A partir de la primera etapa del circuito de producción de la noticia y una vez conformado el universo de noticias disponibles, sobre él operarán una serie de lógicas que convertirán algunos hechos e informaciones en noticias a publicar. Se trata de lógicas de selección, profundización, descarte, reproducción, etc., las que protagonizan el siguiente apartado del circuito de producción de la noticia.

Analizamos en primer término ciertas características o lógicas estructurales de los medios estudiados que indicarán tanto el tipo de noticias factibles de ser publicadas, como sus formas y sus contenidos. Posteriormente nos dedicamos íntegramente a descifrar cuáles son las “condiciones de noticiabilidad”: cuáles son los factores que convierten algo, un hecho, en noticia (en general, pero particularmente en los casos de *delincuentes muertos en enfrentamientos con la policía*).

3.1. La lógica diaria o el cierre a cada minuto

A través de las determinaciones temporales, a menudo impuestas de manera totalmente arbitraria, se ejerce la censura estructural, prácticamente inadvertida...
Pierre Bourdieu

La lógica diaria

Una de las lógicas de la que debemos dar cuenta es aquella del tiempo como vital condicionante en el trabajo periodístico. Aquella premisa del periodismo, de que tanto la forma como el contenido de lo que se produce (escribe y publica) están moldeados por el tiempo. La administración del tiempo, medido en horas en el caso de los diarios que cuentan con más tiempo, transmite su lógica a la administración de contenidos, de sentidos, de ideas.

En un diario, casi todo está marcado por “lo diario”. En el diario el trabajo es “diario”: todo, desde maquinarias y estructuras administrativas, pasando por todos los procesos de redacción y edición hasta las instancias políticas o de decisión jerárquica, se dispone para empezar y culminar en un día; cada día. Así, las pocas horas (poco más de 12) diarias determinan en todo momento el trabajo que allí se realiza⁴.

En cuanto a nuestro objeto de estudio, esta lógica diaria tiene consecuencias importantes: la determinación del universo del cual surgirán las noticias es la primera; la selección de las pocas noticias, dentro del universo general de noticias, que serán publicadas es la segunda.

En las entrevistas con redactores y editores surge que, desde aquella dinámica, el trabajo en un periódico consiste en la selección, dentro del panorama de lo sucedido en el día, de ciertos hechos para convertirse en noticias.

Es decir: cada día hay que decidir en el diario lo que se convertirá en noticia y lo que no, y la materia prima para esto está dada en gran medida por lo sucedido en las últimas horas.

Sobre esta primera determinación se instaura la segunda: sobre aquél primer universo, lo que se pueda cubrir en esas horas será lo que llegue a ser noticia (o lo que más se desarrolle). Entonces, la distancia respecto de la ubicación física del diario, la disponibilidad de cronistas, la accesibilidad inmediata de fuentes de información, y tantos otros se convierten en elementos en los que el tiempo determinará la construcción de la noticia. Graficamos estos conceptos por medio de la palabra de los periodistas:

Redactor del diario Crónica I

P: Vos vas a cubrir el hecho si el hecho no es demasiado lejos, si un hombre mató a 3 hijos en Congreso lo vas a cubrir (...)

E: ¿En los casos de enfrentamientos suelen haber coberturas de ese tipo?

P: A veces.

E: ¿Y de qué depende?

P: De la proximidad del hecho y de la rapidez con la que te enteres (...) *Si el hecho fue ayer y nadie abrió la boca, no sé qué vamos a ir a cubrir. A veces ni siquiera se da el tema.*

Redactor del diario Clarín

P: (...) el periodismo es un trabajo con recursos limitados. Las historias compiten entre sí para el periodista, siempre (para el que toma la decisión de manejar esos recursos periodísticos). Si vos al otro día tenés otra historia que compite con esa y que vos le vas a dar más espacio, vas a mandar a la gente a cubrir esa noticia, y dejaste de lado la otra, para el otro día. Y el otro día ya no sabés qué puede llegar a pasar.

E: Y te lo guardás para el día siguiente o el día siguiente empezás de nuevo de cero?

P: *En general se empieza de cero porque es un diario, en que la cercanía de la noticia con la publicación es fundamental.*

“A cada minuto un cierre”

La determinación temporal que venimos de analizar en los diarios es aún más marcada en otro de nuestros referentes dentro de los medios de comunicación: las agencias de noticias. Siguiendo el objetivo de conocer las lógicas que estructuran la producción de la noticia, entramos en contacto con las agencias de noticias para descubrir un nuevo orden marcado por el tiempo, pero en este caso un tiempo mucho más escaso y apremiante que las largas horas “diarias”. En alguna medida, la mecánica de una agencia de noticias puede resumirse en las palabras de un editor de la agencia de noticias Télam: *“a cada minuto un cierre o un cierre a cada minuto, ese era el concepto: a cada momento, un cierre informativo. Como que nosotros estábamos a cada minuto editando un diario”*. Aquella característica destacada para el caso de los diarios (la censura estructural que implica la lógica “diaria” en la producción de las noticias), en las agencias se ve replicada a una escala que significa mayores restricciones estructurales.

Editor de la agencia DyN

P: (...) el diario a veces lo rescata con más desarrollo, fundamentalmente lo que tienen ellos es mucho más tiempo, al margen de la infraestructura, los grandes diarios tienen mucha más infraestructura que la mayoría de los medios, pero además de eso cuentan con el tiempo a favor.

3.2. El campo periodístico y las exigencias del mercado

En clave de la “censura estructural, prácticamente inadvertida” (según las citadas palabras de Bourdieu), debemos tomar también en cuenta la lógica comercial que mueve a los medios de comunicación estudiados. Si, por un lado desde la teoría podemos plantear “la influencia ejercida por los mecanismos de un campo periodístico cada vez más sumiso frente a las exigencias del mercado (...)” (Bourdieu, 1995), durante el trabajo de campo hemos relevado testimonios que nos indican ciertos detalles sobre dichos mecanismos y exigencias, así como sus implicancias en los casos de los hechos objeto de nuestra investigación. En primer término, en el análisis de medios debemos tener en cuenta que se trata de empresas que tienen como objetivo el lucro económico. Partiendo de aquí, se aplicarán a los medios de comunicación la gran mayoría de las lógicas estructurales que atraviesan al resto de las empresas en nuestra sociedad. Así, en diversos pasajes de las entrevistas los periodistas aluden problemas de recursos en sus medios, que les impiden llevar a cabo ciertas tareas (por ejemplo: la falta de personal les impide enviar periodistas al lugar de los hechos; la falta de medios como móviles, sí disponibles en otros años, para hacerlo; la disminución de planta de periodistas en el medio, lo que les impide trabajar todos los casos o todas las noticias que desearían, etc.).

A la hora de vender el diario para generar aquellos recursos limitados, las exigencias del mercado muestran el reverso de aquella situación según la cual los medios de comunicación construyen sentido: para hacerlo deben vender a sus lectores, que en ocasiones muestran ciertas preferencias en sus artículos de consumo. En el caso de las agencias de noticias, su mercado no son lectores masivos sino otro tipo de clientes que del mismo modo moldean lo que la agencia produce.

3.3. Algunos criterios generales de noticiabilidad

Comenzaremos haciendo una breve síntesis sobre los criterios generales de noticiabilidad: en primer lugar, uno de los aspectos que se repite en los discursos de los periodistas entrevistados es la peculiaridad de “la historia”; según este criterio, sea el hecho o sus protagonistas deben tener características particulares (espectacularidad, originalidad, fama, excentricidad, etc). En segundo lugar, la exclusividad del medio es otro criterio que cuenta: si el hecho no fuera “una historia” tan buena, pero el diario tuviera en exclusiva ciertos datos, detalles o testimonios, también será convertida en noticia. En tercer lugar, los diarios toman ciertos temas y los hacen propios, “llevan la bandera”; los hechos que entren bajo dichas banderas serán también potenciados como noticias. En palabras de un periodista del diario Clarín: Otro ejemplo de los últimos tiempos: los asaltos contra jubilados. Últimamente terminamos dando un viejo que lo empujaron en la calle y le robaron \$5 y lo publicamos. Porqué? Porque hay una ola (nota: marcando la palabra como comillándola) de asaltos. La realidad es que hay mucho más que otros años. Entonces cuando estás montado en la ola publicás todo.

4. ¿CÓMO TRATAN LOS MEDIOS A LOS *DELINCUENTES MUERTOS EN ENFRENTAMIENTOS CON LA POLICÍA*?

4.1. La visibilización de las muertes: características que hacen noticiable un enfrentamiento

A partir de lo que venimos de analizar acerca de los criterios de noticiabilidad y las características estructurales así como el funcionamiento cotidiano de los medios estudiados, nos focalizamos ahora en las noticias de *delinquentes muertos en enfrentamientos con la policía*, para avanzar en respuestas al interrogante sobre qué hace noticiable la muerte de un *delincuente*. En primer lugar realizamos un análisis de nuestro corpus de artículos que buscó dar cuenta de la relevancia de los diferentes casos. Consideramos para ello la totalidad de los artículos según su aparición en tapa, la cantidad de notas que se publicaron sobre cada caso, si se publicaron más de un día, y la relevancia del tamaño de la nota. En consonancia con aquello que nos decían los periodistas acerca de los rasgos o aditivos que hacen a “una historia”, este relevamiento articulado con un análisis de contenido de los artículos nos permite señalar que las muertes en enfrentamientos son noticiables si además de la muerte el hecho posee algún nivel de espectacularidad y/o de singularidad, si quien muere es miembro de la policía, un tercero, algún otro personaje destacado, o, finalmente, si se presenta como un caso de “gatillo fácil”⁵.

En primer lugar, es necesario que la dimensión del procedimiento policial sea impactante o que implique una larga persecución, es decir que existan rasgos de espectacularidad en el hecho para enriquecer el relato de la noticia. En este tipo de casos se apela a la adjetivación de los hechos o a la narración del relato desde elementos discursivos que permitan reflejar el impacto del caso: “*Una espectacular persecución entre seis policías y cinco ladrones*” (*Clarín* 3/1/2004).

En segundo lugar, un hecho es noticiable cuando el *delincuente* tiene algún rasgo de singularidad, de notoriedad particular, o el mismo además es policía. Del mismo modo, otro rasgo de singularidad es que los involucrados sean famosos, como en el caso de “Señorita Maestra”. El diario *Crónica* describe bien cómo actúa este tipo de presentación de las noticias al señalar que “*La opinión pública no termina de salir de una situación de asombro para ingresar en otra*”.

En el análisis de estos titulares también se vislumbra aquella necesidad de “*divertir al lector*”, a la que aludían los entrevistados:

Redactor del diario Clarín:

“(…) el lector se aburre. Si vos todos los días publicás la misma noticia el lector se aburre. Es la realidad. Si vos todos los días decís: un secuestro en Lomas de Zamora. Al otro día: un secuestro en Temperley. Al otro día: un secuestro en Avellaneda. Si ninguno tuvo una característica particular, no lo publicás; buscás una historia que sea distinta”.

En tercer lugar, estuvimos ante el caso de que el muerto era el primer policía muerto en el año, y esto significó de por sí una noticia que marcó agenda. En estos casos se produce también otra particularidad: el muerto es humanizado y, de este modo, transformado en víctima: “Juan C. Noguera, dejó cuatro hijos

y su segunda mujer está embarazada" (*Crónica*, 7/1/2004). La víctima policial de la inseguridad tiene el privilegio de ser presentada con su nombre y su apellido, dándole una identidad y una historia (su pertenencia a la Policía Federal, su familia, etc.).

Por último, es visible (noticiable) un caso de "gatillo fácil", que involucra a personas que no estuvieran cometiendo un delito cuando fueron víctimas de la fuerza policial (se trata de "inocentes" o terceros). El caso más representativo de este tipo, y sobre el cual en la investigación se ha trabajado extensamente es el caso Barrau. El amplio espacio que se dedica a este caso se entiende por aparecer como una denuncia al "accionar policial". Sin embargo, es interesante ver que si bien estamos ante el único caso de un joven que no estaba involucrado en un enfrentamiento, por parte de la policía se intenta transformar a la víctima en victimario, cosa que (como es costumbre según demuestra la citada investigación) reproducen textualmente los medios de comunicación: "Podrían ser dos las caras de la verdad. La de una muerte que levantó polvareda e indignación y de su contrapartida donde se pone sobre el tapete la realidad del occiso", o bien: "*Víctima de gatillo fácil resultó ser delincuente*" (*Crónica*, 16-06-04).

4.2. "Llueve": las muertes invisibles y naturalizadas

Hay veces que la sociedad se ha hecho tan violenta que se ha hecho costumbre leer que una persona murió de un balazo en un enfrentamiento con la policía. A veces pasa como si uno dijera llueve...
Editor de la agencia de noticias DyN

Si comenzamos en cambio por los hechos que tuvieron menor relevancia periodística vemos que los 8 artículos más pequeños (dentro de nuestro corpus de 92 artículos de enfrentamientos) apuntan a claras circunstancias delictivas, en la mayoría el titular incluye la palabra tiroteo y el estilo es puramente informativo. En cuatro de estos hechos no hubo muertos ni heridos, pero en los que los hubo no hicieron diferencia en la noticiabilidad de los hechos. Sólo cuando entran en juego algunas de las cuatro características que destacamos en los casos de tratamiento periodístico más relevante, ese tipo de hechos crece algo en tamaño. De lo contrario, la muerte de un *delincuente* no hace diferencia en el tipo de tratamiento que se le realizará a la noticia.

En los artículos presentados abajo observamos, además de la grosera preponderancia de un aviso de teléfonos celulares sobre la muerte de una persona (*delincuente*), que dicha muerte no tiene ninguna influencia en el tamaño (pequeño, por supuesto) del artículo. Se puede apreciar en detalle cómo los artículos tienen las mismas características pese a que uno relata un tiroteo sin siquiera heridos, mientras que el otro relata que una persona resultó muerta y otra gravemente herida.

G01

De este modo, tanto *Crónica* como *Clarín* construyen una agenda informativa similar ya que en general se publican los mismos casos y con una importancia de tratamiento muchas veces semejante. En definitiva, la muerte de un

delincuente para ambos diarios no ingresa en la tapa de sus ejemplares, pero además no parece ser noticiable por sí misma si no está acompañada de otras circunstancias relevantes para el medio gráfico. Esto nos hace sostener que además de una estigmatización del “presunto *delincuente*” y una legitimación de su muerte por parte de la policía, hay una invisibilización, lo que se reafirma si pensamos que la fuente primordialmente consultada es la policial.

Esta invisibilización es producto, sostenemos, de la naturalización de la muerte de integrantes de los sectores sociales excluidos en general que (según la metáfora de Bauman acerca de los “residuos humanos”, que encontramos suficientemente movilizadora así como fructífera) responde claramente a “la lógica del paso del reciclaje a la destrucción de los residuos humanos” (Bauman, 2006, 111):

“La producción de “residuos humanos” o, para ser más exactos, seres humanos residuales (...) es una consecuencia inevitable de la modernización y una compañera inseparable de la modernidad. Es un ineludible efecto secundario de la construcción del orden (cada orden asigna a cierta parte de la población existente el papel de “fuera de lugar”, “no aptas” o “indeseables”) (...). A su vez, la próspera “industria de la seguridad” se convierte con rapidez en una de las principales ramas de la producción de desechos y en el factor clave en el problema de la eliminación de residuos” (Bauman, 2006, 17-18).

Si bien el análisis de las entrevistas indica que se trata de un fenómeno más amplio, particularmente dicha naturalización e invisibilización de la muerte opera sobre aquellos miembros de los sectores excluidos de la sociedad muertos por la policía, y que han sido exitosamente *etiquetados*⁶ como “*delincuentes*”. Esto, que como marcábamos arriba se puede leer homogéneamente en los artículos tanto de Clarín como de Crónica, surge aún más claramente de las entrevistas con los periodistas de ambos medios:

Redactor del diario Clarín

Lo que sí te puedo decir de esto es que si lo dimos acá⁷ es porque *en general un ladrón muerto en un tiroteo con la policía no es una gran noticia, importante para nosotros...* Si uno lee la información detenidamente, *eran dos tipos que estaban afanando, o sea que estaban robando y que murieron en un tiroteo. Si no reviste gran duda lo primero que te llega, lo más probable es que lo des así. No le veo... demasiada noticia que hoy en día un tipo que sale a robar, armado, termine muerto en manos de la policía. No sale de lo común, digamos. Por lo tanto no se hace noticia...*

Redactor del diario Crónica

(...) el tema de elegir es en cuanto a la preponderancia del tema, *en la Argentina, cuando muere un delincuente, muere un delincuente, nadie se fija demasiado, a no ser que sea otro hecho*, por ahí es otra cuestión el tema de los delincuentes muertos... no sé a qué apuntás con eso, porque hay montones de delincuentes muertos que en realidad no son delincuentes. *La sociedad no se ocupa de los delincuentes muertos, a no ser que los muertos sean inocentes. Eso es simple, en este país se piensa de esa manera, ojo, está bien que se piense así, si no sería un caos, porque si te vas a preocupar de todas las personas que se mueren.*

Estas “muertes anunciadas” (Zaffaroni, 1993) no significan nada en los discursos que estamos estudiando. No son un problema, lejos de serlo, no se ven: “*no se a qué apuntás con eso*”, nos dice el periodista. La muerte se termina convirtiendo en un resultado lógico y legítimo de la “inseguridad”, de un contexto de miedo. Esta muerte es cotidiana, es *natural* (banalizada, naturalizada); es un hecho más, que como ya vimos no hace diferencia por sí mismo para ser destacado como noticia. Esta naturalización implica que el periodismo asume el discurso policial cuando se encuentra verosímil la condición de *delincuente*; es decir, cuando el muerto ha sido *etiquetado* con éxito como *delincuente*.

El único espacio para problematizar estas muertes surge cuando dicha etiqueta no calza perfectamente:

Redactor del diario Clarín

Otra cosa que tratamos de hacer en policiales es tratar de hablar de “sospechoso”, cuando no está claro si el tipo robó. Si hay un muerto en un tiroteo tratamos de poner “sospechoso”, porque ahí no me voy a hacer cargo de que la policía mató a un ladrón, *que el tipo era ladrón sólo por lo que dice la policía...*

Se aprecia claramente que en la situación de un *delincuente* muerto en un enfrentamiento con la policía descrita arriba la muerte no es un problema. El problema que podría traer adoptar la versión policial radica en que el muerto podría no haber sido un *delincuente*. No hay espacio para problematizar la muerte de un *delincuente*; no hay lugar allí para distanciarse de la fuente policial, ya que si realmente era un *delincuente*, es natural que esté muerto; la distancia con la policía sólo es posible respecto de una etiqueta mal puesta. En los artículos periodísticos, esto se observa cuando el medio pone ciertos reparos hablando de “sospechosos” o utilizando la fórmula, por ejemplo, “según informa...”, pero los reparos no son por la muerte misma sino en cuanto a la condición de *delincuente*.

Lo que puede resultar problemático es cuando la policía mata a “una persona” que siguiendo este discurso tiene entidad diferente a la de “un *delincuente*”, mientras que cuando el muerto es un *delincuente* no hay nada que problematizar⁸. Así, la visibilidad de los muertos por la policía pasa a depender del proceso de *etiquetamiento*. A continuación profundizamos dentro de dicho proceso, para analizar cómo es que desde los medios se construye este *sujeto delincuente*, eliminable, invisibilizable, nunca víctima en tanto no es *inocente*.

4.3. Construir al *delincuente*: de la estigmatización a la invisibilización

El *delincuente* es invisibilizado, para lo cual se comienza construyendo su perfil a través de rasgos estigmatizadores. Tanto Clarín como Crónica tienden a diferenciar con claridad el *otro*: el sujeto *delincuente*, del *nosotros*: el policía, el tercero, etc. En Clarín el *delincuente* está nombrado como “ladrón, asaltante, delincuente, malandra, joven”. A la vez, se despliega el costado irracional de estos sujetos como cuando narran el modo de actuar desmedidamente en las situaciones delictivas. En contraposición, la policía se nombra desde una

posición más neutral identificándola como únicamente policía o “la fuerza” (policial).

Por su parte, Crónica presenta al *delincuente* como “malviviendo, pistolero, pandillero, forajido, y hampones”. En contraparte, presenta a la policía a partir de sustantivos más neutrales como “policía, agente, suboficial, federal”. De este modo, Crónica tiende a utilizar un lenguaje que fomenta en mayor medida el estereotipo que se corresponde a cada una de dichas figuras, un estilo más “amarillista”⁹ para presentar al *delincuente*. En ninguno de los casos se individualiza al *delincuente* con su nombre y/o apellido, ni ninguna otra característica que pueda poner en juego a la etiqueta que le otorga su identidad principal en la noticia: *delincuente*.

Respecto de policías y *delincuentes*, en ambos diarios quedan bien delimitadas las dos figuras y el rol que ocupa cada uno: por un lado la ley y por el otro el desorden y el peligro. Es decir, en ambos casos poseen roles bien diferenciados que sólo se mezclan en casos muy especiales, pero que de no ser así se inscriben como sujetos reificados en sus propias “prácticas”: el *delincuente* delinquir y amenazar, y el policía proteger al ciudadano y matar al *delincuente*.

Pese a dichas homogeneidades, podemos también destacar las diferencias que surgen en el tipo de tratamiento que cada diario le da a los enfrentamientos y a sus participantes. *Clarín* tenderá a construir la figura del *delincuente* en estos casos a partir de lo que hemos denominado “invisibilización”, ya que suele cubrir menos los casos con *delincuentes* muertos en enfrentamientos y darle menos espacio que el que suele utilizar *Crónica*. En general usa sustantivos y no adjetiva pero asume su carácter de *delincuentes* con las implicancias que hemos desarrollado. Respecto a la policía y a su participación en los enfrentamientos, asume un discurso que podría denominarse de “distancia prudente”, asume la versión policial y desarrolla la noticia desde ella, pero trata de dejar en claro que no es la propia.

Por su parte, *Crónica* posee un discurso que tiende estigmatizar al *delincuente* a través de la adjetivación que *Clarín* suele desechar. *Crónica* trabaja sus notas a partir de la caracterización del *delincuente* usando adjetivos descalificadores de los muertos. Sin embargo, respecto a la policía poseen un discurso ambivalente ya que si bien asumen con mucha frecuencia la postura policial al punto de exaltarla, también dan más lugar a las voces contra la policía cuando hay posibilidades de que sea un caso de “gatillo fácil”.

4.4. Las muertes en escala jerárquica

“Un crimen también revela todo lo que es una sociedad. La desnuda. Desnuda a la víctima, pero también al asesino y sobre todo a la sociedad. Cada crimen es una época”.

Redactora del diario *Crónica*

En este apartado seguimos profundizando en las implicancias de la construcción de este tipo de *sujeto delincuente*. Así, comenzaremos ocupándonos de las diferencias que se marcan entre la muerte de un *delincuente* y la muerte de alguien que no ha sido definido como tal. Se trata de

aquello que nos induce a plantear una “escala de jerarquías” en las muertes provocadas por el Estado; por nuestro actual estado democrático. Justamente podremos, haciendo caso al discurso mismo de una de las entrevistadas, plantear que las muertes (a través de sus verdugos, sus motivos, sus efectos, sus consecuencias, etc.) son una de las maneras en que una sociedad se expresa. Es decir, a través de dichas muertes podemos leer el sentido de una época, los fundamentos y dinámicas de una sociedad. En este sentido, uno de los postulados que surge del análisis del material de campo es aquel que indica que las muertes no responden a principios democráticos, sino que están claramente jerarquizadas en categorías distintas. Así, en una primera jerarquía aparecerían las muertes provocadas por el “gatillo fácil”, que tiene el efecto de opacar al resto de las muertes, que no pueden ser problematizadas¹⁰.

En primer término surge del material analizado que existen dos tipos de muertes: las justas y las injustas, o los “bien muertos” y los “muertos por error”. Cuál será el factor que trace la línea divisoria entre unas y otras?

Redactor del diario Crónica

Sí, siempre y cuando el tema interese. El espacio varía al interés que pueda despertar un tema. Por ejemplo a veces hay un enfrentamiento o supuestos enfrentamientos entre delincuentes y la policía y después como consecuencia de esa muerte los familiares cortan una calle y vos empezás a sospechar. *Por ahí inclusive al delincuente lo mataron bien porque era un delincuente* y por ahí la gente corta la calle igual.

Editor de la agencia Télam

P: Cuando vos sabés que existe un hecho policial de un enfrentamiento y *hay una persona muerta y metieron la pata porque la persona muerta es un vecino*, los llamas y no hay nada...

E: ¿Y si es un delincuente?

P: Si aseguran que *era un delincuente, que estaba robando* y que tienen testigos y que es así, eso te lo dan en 20 segundos, te dan identidad prontuario, toda la información.

Evidentemente se trata de aquella construcción del *delincuente* desarrollada arriba. En palabras de distintos periodistas de diversos medios, existe el muerto por error por un lado, y por el otro existe el *delincuente* muerto, “naturalmente”. Esto mismo se refleja en el análisis de los artículos, donde se producen dos tipos de muertes cuyo tratamiento es claramente diferenciado y construido por la práctica periodística: la del inocente, injustificable desde cualquier punto de vista por la policía y, por ello, denunciada por los medios; y la del *delincuente* en acción, legitimada, naturalizada y/o invisibilizada. En el primer caso, el periodismo transmite la identidad del muerto, su nombre y probablemente, parte de su historia de vida. Este es el caso de Lisandro Barrau, “víctima de gatillo fácil” (*“Iba a bailar y terminó tendido sobre el asfalto. Muerto con un balazo en el cuello. Lisandro Barrau tenía 24 años”*, Clarín) y el de Julio “Siracusa” Silva, el protagonista de “Señorita Maestra” (en este caso si bien en ningún momento se habla de su inocencia, sí el caso se presenta periodísticamente como “confuso”). De los 15 casos de *delincuentes* muertos durante el período estudiado, entonces, sólo dos de ellos poseen una identidad, un nombre y una historia. Lisandro Barrau, como víctima (según los medios) del “gatillo fácil” tiene un nombre y una historia: *“El chico tenía 24 años*

(Barrau), era hijo de un cirujano y estudiante de la UBA" (...) "Sus amigos se cansaron de destacar la calidad 'de pibe de clase media que no anda en nada raro' para desvincularlo de cualquier sospecha". En el segundo caso, el de los delincuentes muertos en acción, los muertos no tienen identidad: "Tenía sólo 16 años y andaba en bicicleta; fue abatido tras tirotearse con la policía en comercio chino en Almagro" (Crónica, 10/3/2004).

Así, como decíamos al inicio de este apartado, profundizando en las implicancias de la construcción del sujeto *delincuente*, debemos dar cuenta que los medios de comunicación posan su atención exclusivamente en las características de la persona muerta para ubicarla dentro de las muertes "por error" ("gatillo fácil") o de aquellas consideradas "correctas", y dejan así totalmente a la sombra (policial) las circunstancias de la muerte. *Serán las características personales (y más precisamente sociales) del muerto las que jerarquicen la muerte en sus dos órdenes contrapuestos.*

El caso Barrau, al que prestamos particular atención en este trabajo, es expuesto como ejemplo de ello por uno de los periodistas entrevistados, ya que en este caso *"la familia salió a decir "ché loco, el pibe es así, asá y asá y asá. Y salta la evidencia de que un muerto en un enfrentamiento era un pibe que la policía lo mató en un caso de gatillo fácil (...)"*. Es decir, la muerte es problematizada (cuando se etiqueta como caso de "gatillo fácil") dependiendo (según un redactor del diario *Clarín*) de:

"quién es la víctima... Por eso creo que los casos de gatillo fácil, cuando la víctima es muy marginal o tiene antecedentes, es muy difícil de determinar. Quién va a creer que un tipo que acaba de salir de la cárcel por robo calificado, que vive en un barrio marginal, que estaba en compañía de un chorro, no estaba robando o no estaba tiroteándose con la policía."

A partir de aquí en clara consonancia con las prácticas de la policía y la justicia los periodistas, en los pocos casos de este tipo que investigan, se abocan a *"ver quién era el pibe para saber si realmente era un pibe que había salido a chorear..."*. Y, por ejemplo, en un caso en que

"el pibe muerto en el enfrentamiento si no era de una villa era de un barrio ultra marginal, tenía antecedentes de menor y estaba robando de hecho..., formaba un cuadro perfecto para vendértelo como un chorro que se intentó resistir en un asalto, disparó a la policía y la policía reprimió la agresión y lo mataron. Quedaba ahí. Porqué? Nadie iba a sospechar. Yo como periodista: el pibe de dónde había salido, tenía antecedentes de menor, no iba a sospechar"

Redactor del diario Clarín

Prestando atención al reverso del asunto, la muerte sólo se visibiliza y, así, puede problematizarse cuando el muerto por la policía (su familia, vecinos, amigos, abogados, etc) demuestra inocencia para poder de este modo, acceder al status de víctima. Sólo tras este proceso se podrá catalogar a la muerte como "errónea": producto del "gatillo fácil".

4.5. El "gatillo fácil" como límite de la muerte legítima

Te da mucha impotencia que la gente no entienda... que el gatillo fácil es muy democrático: le puede tocar a cualquiera. Igual que cuando muere un tercero

que queda en un tiroteo, que le puede tocar a cualquiera. Le puede tocar a su señora, le puede tocar a su hijo.
Redactor del diario Clarín

Retomando la mención a la democracia esbozada arriba, esta cita del periodista nos abre nuevamente el camino hacia la reflexión. A partir de lo que venimos de desarrollar dudamos que “le pueda tocar a cualquiera”. Creemos haber demostrado cuáles son las condiciones para que a alguien le pueda tocar el “gatillo fácil”. Claramente no “le puede tocar a cualquiera”; no cualquier muerto por la policía se beneficia con el status de víctima.

Es el propio muerto el que tendrá que dar testimonio por sí mismo a través de errores de la versión policial, o porque los familiares o amigos intervengan denunciando activamente las circunstancias de la muerte, o porque su condición social (en términos de clase) haga inverosímil su carácter de *delincuente*.

Cuando hay una denuncia por parte de los familiares y los vecinos de los muertos, los medios hacen eco de la posibilidad de estar ante un caso de “gatillo fácil”. Es interesante cómo aparece la cabeza de la noticia: en este tipo de casos cambia de perspectiva para acentuar la muerte no de un *delincuente* sino de un *probable delincuente*. Ejemplo de ello es el caso de Lisandro Barrau, en el que *Clarín* inicia su nota desde la mirada del joven muerto: “*Iba en moto con un amigo. Tres policías los pararon y ellos no frenaron a tiempo. Uno les disparó. Y lo mató de un tiro en el cuello*”. En cambio, en el caso de Héctor David Herrera muerto en Bajo Flores (16/4/2004), también se recurre al uso de otras fuentes pero el titular cambia: “*Tiros y muerte: dicen que fue ‘gatillo fácil’*” (*Clarín*). Con una cobertura más extensa, *Crónica* inicia el relato incluyendo la voz de los vecinos:

“Poco después, un creciente número de vecinos comenzó a concentrarse espontáneamente en el lugar y cortó el tránsito sobre la avenida Perito Moreno para denunciar la acción desmedida de los policías, a los que acusaron de haber asesinado al joven” (...) “Indudablemente será un tema por *esclarecer* en todos sus aspectos, como así también *si el occiso tenía antecedentes como para suponer o terminar de aclarar este, por ahora, confuso hecho*”.

Seguramente el hecho de haberse confirmado los antecedentes le quita instantánea y permanentemente el *derecho de acceder al status de víctima*. En *Clarín*, y de alguna manera en *Crónica*, este hecho, que fue protagonizado por un joven de Bajo Flores y ya no por uno de clase media en el barrio de Palermo, va a ser considerado pero luego no será seguido, no habrá nuevas publicaciones que sigan las novedades del caso. Tantos otros serán los homicidios así invisibilizados desde el preciso momento en que se concretan.

5. CONCLUSIONES

Durante el desarrollo de este trabajo nos centramos en primer lugar en el *origen de las noticias*: de dónde surgen, cuáles son los principales actores encargados de su composición y cuáles son las fuentes utilizadas. Sobre este

aspecto, es un importante resultado del trabajo la comprobación de que en el caso de los diarios la fuente de información privilegiada (especialmente sobre casos de *delincuentes muertos en enfrentamientos con la policía*) son las agencias de noticias, mientras que para estas últimas la fuente de información sobre este tipo de casos es casi exclusivamente la policía. En este proceso confirmamos que entre Clarín y Crónica hay más similitudes que diferencias en cuanto al uso de las fuentes y que en ambos casos prima la unicidad de fuente (la policía) sobre la pluralidad de las mismas. Solamente en casos muy particulares se consultan diversas fuentes para componer la información del hecho.

Respecto de *la noticiabilidad y los criterios que convierten a un hecho en noticia*, hemos destacado ciertas características de los medios en términos de censura estructural¹¹: en primer lugar, el tiempo como determinante de formas y contenidos de las noticias (“a cada minuto un cierre” fue el concepto que tomamos de uno de los entrevistados para graficar esto). El segundo de los factores de la censura estructural que hemos marcado se refiere a las exigencias del mercado como determinante de la construcción de la noticia por parte de los medios estudiados. Entendiendo a los medios de comunicación como empresas que responden a intereses comerciales, apreciamos que tanto los lineamientos generales en cuanto a los temas noticiables como los contenidos de las notas son influenciados por las estrategias de venta de los distintos medios. También hemos comprobado que la necesidad de “optimizar los recursos” para lograr mayor “rentabilidad empresarial” se traduce en los medios en falta de recursos vitales para la producción de información (falta de personal o falta de móviles para el traslado de los cronistas). Por otro lado, dentro de los *criterios generales de noticiabilidad* hemos destacado la *particularidad de la historia* y el tipo de relación que posee el medio con determinado tema o hecho.

Respecto al *tratamiento que hacen los medios de comunicación de los delincuentes muertos en enfrentamientos con la policía* dimos cuenta de *qué hace noticiable la muerte de un delincuente*: la espectacularidad del procedimiento; las características del *delincuente* (que sea una figura pública, mediática, un funcionario o un policía). En algunos de estos casos (por ejemplo, cuando el muerto es policía) también registramos la particularidad de que el muerto es “humanizado” por los medios, que le dan identidad: se lo identifica con nombre y apellido, se hace alguna referencia a su historia personal, vida familiar. Finalmente, se convierten en noticia con mayor facilidad los hechos en los que el muerto no estaba cometiendo un delito durante el hecho; los casos catalogados como “gatillo fácil”.

Por otro lado, a partir de nuestro trabajo también estamos en condiciones de afirmar *las condiciones para que una muerte no sea convertida en noticia*. Se trata de casos en los que las circunstancias son exclusivamente delictivas, en los que si no se cuenta con alguno de los “adicionales” mencionados arriba, la muerte de un *delincuente* pasa desapercibida; se trata de aquello que hemos denominado como las *muertes invisibilizadas*. Lo que destacamos acerca de este punto es que la muerte de un *delincuente* no le aporta ningún valor a la noticia en términos del tratamiento que le da el medio. Además, notamos que

esto es similar en los dos diarios estudiados. Hemos destacado también que una de las principales condiciones de posibilidad de este fenómeno es el contexto de miedo urbano producido por la restringida construcción político-mediática de la “inseguridad”.

Un aspecto interesante acerca de dicha invisibilización es que no se trata de una operación meditada por parte de los medios o los periodistas responsables sino de la imposibilidad que tienen los mismos periodistas de plantear y problematizar el tema; *la imposibilidad de ver en la muerte de un delincuente, un problema o siquiera un tema. Se trata de muertes naturalizadas*: forman parte del paisaje dado y aceptado, sobre lo que no hay nada que pensar ni decir (“*a veces pasa como uno dijera llueve*”¹²); ni siquiera logran ingresar al discurso. Nosotros sostenemos que dicho paisaje puede ser dado, pero seguro no naturalmente. En todo caso se trata de *un paisaje dado policialmente*, una perspectiva sobre la realidad que cuadra perfectamente con el accionar de *aquella institución estatal que mata: la policía*. Destacamos aquí que el hecho de que el muerto haya sido exitosamente etiquetado como delincuente es un requisito fundamental para dicha naturalización, así como la particular construcción policial-mediática de *la figura del delincuente como otro ajeno a la sociedad y especialmente peligroso*¹³.

Finalmente, investigamos las diferencias entre la muerte de un *delincuente* y la muerte de alguien que no ha sido identificado como tal (*aquello que denominamos “escala de jerarquías” en las muertes provocadas por nuestro estado actual*). Puntualmente, identificamos la diferencia de los *delincuentes muertos* con los casos que son catalogados como “gatillo fácil”. Sobre este punto, de las entrevistas con redactores y editores de los medios estudiados ha surgido la distinción entre las “*muertes justas*” y las “*muertes injustas*”, los “*bien muertos*” y los “*muertos por error*”. Es importante destacar nuevamente que la línea que las separa depende principalmente de la aplicación o no de la definición de *delincuente* sobre la víctima de la muerte. Del mismo modo, aquello que determinará la definición de *delincuente* o de *víctima*, como categorías mutuamente excluyentes (ya que hemos observado que es sólo demostrando inocencia se puede acceder al status de víctima), será básicamente la pertenencia social del muerto.

Es por este tipo de hallazgos que hemos considerado apropiado reflexionar acerca de la práctica estatal aplicada a las poblaciones “fuera de lugar” o “no aptas”, los “residuos humanos” o los “seres humanos residuales”¹⁴ que ya no son “reciclados” sino eliminados; lógica que protagonizan en la Argentina del siglo XXI tanto la policía, como los medios de comunicación y el poder judicial.

¹ El diario *Clarín* fue escogido, en principio, por ser el periódico de mayor circulación. Por su parte, *Crónica* fue elegido por posicionarse como el periódico más especializado en noticias de tipo policial. La elección permite analizar y reflexionar sobre el modo de construcción de dos medios considerados por el sentido común como antagónicos: *Clarín* se presenta como un diario “serio” y *Crónica* como “sensacionalista”.

² En las entrevistas se relevó desde información de la práctica periodística en general (qué convierte en noticia a un tema; cómo una noticia pasa a estar en la tapa de un periódico; cómo se decide la cobertura de un hecho), hasta las noticias referidas a *enfrentamientos* entre policías y *delincuentes* en particular.

³ La mecánica cotidiana es la siguiente: cuando los periodistas de las secciones policiales llegan al diario reúnen todas las noticias recibidas a través de los cables de las agencias. Sobre ese primer corpus de datos se agregará, o no, aquella información proveniente de las demás procedencias detalladas arriba, y así se conforma el universo diario de potenciales noticias en las secciones de policiales de los diarios.

⁴ Dejamos de lado en este análisis el caso de las notas de investigación u otro tipo de notas especiales que se realizan separándose de la coyuntura.

⁵ Nuevamente recordando nuestra posición acerca de este concepto, desarrollada en nuestro planteo del problema y demás apartados anteriores.

⁶ Adherimos aquí al concepto de “etiquetamiento” desarrollado por los teóricos del “labelling approach”. Ver por ejemplo *Internados* de Howard Becker (Becker, 1963).

⁷ Se trata de un artículo publicado dentro de los “breves”, con una dedicación mínima por parte del diario.

⁸ Como decíamos citando a Robert Castel en nuestro prólogo, es aquí fundamental que estas “problemáticas” se “problematicen”, que se transformen en “acontecimientos” que planteen interrogantes (...).

⁹ Ver página 8.

¹⁰ Diferente es la concepción de CORREPI, según la cual toda muerte por fuerzas de seguridad es catalogada como “gatillo fácil”.

¹¹ Citando oportunamente a Pierre Bourdieu.

¹² Hemos destacado aquí la comparación que hiciera uno de nuestros entrevistados de este fenómeno con “la lluvia”.

¹³ Recordamos como ejemplo sobre este aspecto las “etiquetas” generalmente utilizadas por Crónica: “malvivientes, pandilleros, pistoleros, malandras, forajidos, hampones” o incluso “chacales”.

¹⁴ Citando para todos estos conceptos a Bauman (2006).

Bibliografía

Arfuch, L. (1997): *Crímenes y pecados: de los jóvenes en la crónica policial*. UNICEF, Argentina.

Bauman, Zygmunt, (2006): *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Buenos Aires.

Becker, Howard (1971): *Los extraños*, Ed Tiempo contemporáneo, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1993): *Cosas Dichas*, Editorial Gedisa, Barcelona. - “La influencia del periodismo”, en *Causas y azares* N°3, primavera 1995, págs. 55-64.

Caimari, Lila (2004): *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.

Fray Mocho (2006): *Galería de Ladrones de la Capital*, Editorial Tántalia, Buenos Aires.

Fernández Pedemonte, Damián (2001): *La violencia del relato, discurso periodístico y casos policiales*, Ediciones La Crujía, Buenos Aires.

- (1999): “La violencia de los signos”, *Revista Diálogos de la comunicación*, N° 55, junio 1999.

Grijelmo, Alex (1998): *El estilo del periodista*, Madrid, Taurus.

Martini, Stella. (2002): “Agendas policiales de los medios en la Argentina”, en Gayol, S., Kessler, G. (comp.): *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*, Ed. Manantial, Buenos Aires.

Negri, Antonio. (1991): “Comunicación y lucha de clases”, *Revista Sociológica*, año 6, N° 7, UAM – México.

Saintout, Florencia (2002): “Pensar la investigación de la comunicación/cultura “al calor de los acontecimientos”. Violencias urbanas: la construcción social del delincuente”, *Revista Trampas*.

Schmucler, Héctor (1975): “La investigación sobre comunicación masiva”, en *Comunicación y Cultura*, N° 4.

Tiscornia, Sofía, Oliveira, A. (1990): *La construcción de las imágenes de guerra*, Cuadernos del CELS, Buenos Aires.

Verón, Eliseo (1984): "Prensa escrita y teoría de los discursos sociales: producción, recepción, regulación", en *La Presse: Produit, production, reception, Didier, Erudition*, Paris.

Young, Jock, (1987): "Más allá del paradigma consensual: una crítica al funcionalismo de izquierda en las teoría de las comunicaciones de masas", *Control y Poder*, N° 1, Barcelona.

Zaffaroni, Eugenio (1993): *Muertes anunciadas*, Editorial Temis, Bogotá.